

“Votar al oficialismo es votar a Liendo y a Scioli”. Sobre la tendencia “oficialista opositora” en las elecciones nacionales (del “voto bronca”) del 2001

Por Fabián Herrero[□]

(CONICET- Instituto Ravnani, UBA)

Resumen

En este trabajo se analiza el discurso del espacio oficialista en las elecciones nacionales de 2001, comicios muy particulares por varias razones: el protagonismo exclusivo del llamado voto bronca (blancos y nulos), la implementación de disposiciones electorales dispuestas por la Reforma Constitucional de 1994, como el voto directo y el cupo femenino, y la renovación completa del Senado. La hipótesis de este estudio es que el discurso de campaña del espacio oficialista, es paradójico en cuanto funciona como opositor, por eso denominamos a esta franja política como “oficialistas opositores”.

Palabras clave: Política- Voto bronca- 2001- Argentina- Partidos

Summary

This work analyzes the speech of the party-liner in the national elections of 2001. These elections were very particular for several reasons: the exclusive protagonism of the “wrangle vote” (white and void), the implementation of electoral dispositions arranged by the Constitutional Reform of 1994, as the direct vote and the feminine quota and the renovation completes of the Senate. The hypothesis of

[□] Doctor en Historia (UBA). Investigador de Conicet, Instituto Ravnani, UBA. Ha publicado ocho libros de historia política Argentina. Entre ellos pueden mencionarse, (2004, reed. 2010) *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*. Ediciones Cooperativas (Rosario: Prohistoria). *Monteagudo. Revolución, independencia, confederacionismo*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2005. (Segunda edición, en Grupo Editor Universitario, 2006). *Constitución y federalismo. Una opción de los unitarios convertidos al federalismo durante el primer gobierno de Juan Manuel de Rosas*, Ediciones Cooperativas, 2006. *Movimientos de Pueblo. La política en Buenos Aires, 1810-1820*, Ediciones Cooperativas, 2007. *Federalistas de Buenos Aires, 1810-1820. Sobre los orígenes de la política posrevolucionaria*, Universidad Nacional de Lanús, 2009. Y dos volúmenes vinculados sobre la historia reciente, *Ensayos sobre las protestas sociales en la Argentina. Piquetes y cacerolazos en el marco de la caída del gobierno de Fernando de la Rúa*, Buenos Aires, Ediciones de la Unla, 2002; *“Capusoto cenador, Alberti almorzador”. Sobre la política y el “voto bronca” en los comicios nacionales del 2001*, inédito.

this study is that the speech of campaign of the party-liner is paradoxical because it works as opponent, this is why we name this political band as "party-liners opponents ".

Key words: Politics - Wrangle Vote - 2001- Argentina - Parties

Los comicios realizados en Argentina, en octubre de 2001, presentan una serie de singularidades que los distinguen. En los días previos los encuestadores señalan dos datos puntuales: el gobierno nacional obtendría una dura y categórica derrota y, el gran protagonista no sería una de las fuerzas políticas que disputaba la elección si no el denominado “voto bronca” o “voto puteada”, esto es, el voto blanco y anulado.

Dos hechos mas también contribuyen para que este evento típico de la democracia representativa resulte particular: no se elige una parte o la mitad del Senado nacional, si no que se renueva completamente, situación que es percibida por un sector amplio de la sociedad como una noticia auspiciosa, luego que ese cuerpo se deshonrara políticamente tras aquel escándalo producido en el año 2000, cuando se conoce la información de un supuesto soborno a algunos representantes para que aprobaran una ley de reforma laboral presentada por el Poder Ejecutivo Nacional. Otro elemento, en verdad notable y vinculado con lo anterior, es la implementación de algunas disposiciones sancionadas en la reforma constitucional de 1994: el voto directo para la elección de Senadores y el cupo femenino. Como puede apreciarse, el acto electoral, tiene más de un ingrediente que lo hace especial.

El tema aún no ha tenido un examen exhaustivo por parte de los especialistas. Sí existen, en cambio, varios estudios que han contribuido de un modo ciertamente productivo al avance de algunas líneas de investigación. Así, resulta factible señalar interpretaciones generales, o bien algunas conclusiones valiosas sobre algunas dimensiones del fenómeno, o, también, puntuales preguntas que surgen, sobre todo, de las consecuencias no deseadas de esta etapa histórica.

En la mirada de Hugo Quiroga las elecciones nacionales de 2001 abrieron un período que calificó de impugnación política.¹ Su irrupción no fue abrupta. Signos de esa secuencia histórica ya podían advertirse en una etapa anterior, la renuncia del Vicepresidente fue quizás uno de los últimos eslabones de esa cadena. En su opinión, la pregunta que estuvo en el centro del debate fue saber si el voto negativo era un voto antisistema, es decir, si, a decir verdad, perjudicaba o fortalecía a la democracia. Si se tiene presente que el sufragio es una herramienta de poder de los ciudadanos, resulta posible pensar que el voto negativo puede ser visto como expresión de protesta y de sanción y no necesariamente como voto antisistema. Desde este ángulo interpretativo, se puede suponer que esa forma de votar fue un llamado de alerta o de advertencia a la clase política. A partir de esta última conclusión, el investigador rosarino sostuvo que el voto negativo se constituyó en un método circunstancial de protesta.

Yann Basset, por su lado, intenta reflexionar sobre el tipo de sufragio que emerge del fenómeno del voto bronca. Parte entonces de una descripción de la situación. Así, sostiene que la abstención, el voto blanco y el voto nulo constituyen tres maneras de no elegir entre las opciones propuestas en una elección.² Bien podría decirse, entonces, que estamos en presencia de casos de no elección. El tema debe pensarse en directa vinculación con el contexto de la democracia liberal en la cual se manifiesta. Desde esta última perspectiva, resulta del todo pertinente señalar que el voto es la expresión libre y soberana de individuos racionales, a los que se supone, además, interesados en participar en la constitución de la voluntad general. Situados en este punto, el lector puede comprender mejor que los tres tipos de comportamiento electoral mencionados introducen un desajuste entre lo que el autor denomina ideal cívico y la realidad del cuerpo electoral. Y es justamente ese carácter compartido por la abstención, el voto en blanco y el voto nulo el que justifica a sus ojos el estudio conjunto de estos tres fenómenos que, en las elecciones del 2001, llegaron incluso a opacar la cuestión del desempeño de las diferentes fuerzas políticas.

¹ Quiroga, H (2005), *La Argentina en emergencia permanente*, Buenos Aires: Edhasa, pp. 307 a 310.

² Basset, Y (2003), “Abstención y voto negativo. De la interpretación sociológica a la lógica política”, en I. Cheresky y J. M. Blanquer, *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina, 1999-2001*, Rosario: Homo Sapiens ediciones.

En este cuadro, el voto negativo plantea un desafío y, al mismo tiempo, puede ser pensado como una especie de doble juego. Ya que si bien cuestiona a la clase política, también refuerza las instituciones democráticas en el marco de un momento crítico. En cambio, aquellos que directamente se abstuvieron de votar, generaron una incertidumbre, que bien puede convertirse en una realidad política de mayor relevancia en los días futuros.

Otra mirada interesante es la que coloca su foco de interés en la llamada representación. Es el caso de Inés Pousadela. A su juicio, la contienda electoral del 2001 fue en realidad un momento de “crisis de representación”, en donde esta última se constituyó en objeto de discurso y pasó a situarse en el centro de las manifestaciones de protesta.³ Los comicios expresaron, por consiguiente, tan sólo la primera manifestación de ese proceso, ratificado e intensificado en los episodios subsiguientes: la irrupción de la ciudadanía en el espacio público bajo la forma de los cacerolazos y el movimiento asambleario, su actuación en carácter de “poder destituyente” en el curso de las jornadas del 19 y 20 de diciembre del mismo año.

Isidoro Cheresky es otro de los investigadores que exploraron el tema a partir de la huella de la representación política. Pero en su caso quizás resulte interesante señalar aquí su punto de vista con relación a la ausencia del oficialismo dentro de la amplia y variada oferta electoral del 2001. Dicha situación no es excepcional y probablemente corresponde a las tendencias contemporáneas que rigen la recreación de la legitimidad política.⁴ Para justificar su argumento, expone y desarrolla varios ejemplos. En 1989, Eduardo Angeloz, para competir por la presidencia, intentó por todos los medios diferenciarse del entonces Presidente, también de extracción radical, al punto que finalmente pudo mostrar como un éxito personal el haber provocado la renuncia del Ministro de Economía. En 1997, el titular del Poder Ejecutivo Nacional Carlos Menem, se presentó públicamente como alguien totalmente ajeno a la derrota electoral sufrida en ese año por el partido justicialista. Para el dirigente riojano el resultado negativo se debió a los errores provocados por su rival dentro de su partido, Eduardo Duhalde, hecho que lo ayudó en definitiva para relanzar sus intenciones reeleccionistas. Dos años más tarde, en los comicios presidenciales de 1999, volvió a repetir esta misma lógica política, al considerar que los nuevos resultados negativos suponían un factor de debilitamiento de sus adversarios internos y un elemento positivo para encarar su retorno en el 2003.

Fernando De la Rúa no escapó a este tipo de argumentos y de posicionamiento. En las elecciones del 2001 se situó en una posición de desentendimiento, confiando en que las elecciones pudieran desautorizar a sus rivales en el Partido Radical y reproducir una fragmentación en el liderazgo peronista, que le permitieran maniobrar en el futuro. Cheresky, no obstante, señala aquí un matiz importante con relación a sus predecesores: su debilidad inédita dada la orfandad de partido en que se hallaba.

Resultan relevantes, además, las investigaciones que fundan sus conclusiones sobre una base más cercana a los enfoques cuantitativos. Los trabajos realizados sobre los resultados electorales muestran varias cuestiones interesantes. Entre la última elección de 1999 y la del 2001 el crecimiento del voto nulo y blanco en todo el país es ciertamente importante, llegando incluso a multiplicar las cifras alcanzadas en aquella oportunidad.⁵ Pero también señalan que las fuerzas políticas que más perdieron votos fueron aquellas que habían obtenido resultados altamente favorables en la elección anterior. Son los casos del partido gobernante y del AR (Acción por la República), el partido de Domingo Cavallo. Esos sufragios se habrían trasladado en el 2001 a las distintas opciones de voto negativo.

³ Pousadela, I (2006) *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*. Buenos Aires: Capital intelectual, p. 79.

⁴ Cheresky, I (2003) “Las elecciones nacionales de 1999 y 2001. Fluctuación del voto, debilitamiento de la cohesión partidaria y crisis de representación”, en I. Cheresky y J. M. Blanquer, *De la ilusión reformista... ob. cit.*, p. 44.

⁵ Escolar, M.; Calvo, E.; Calcagno, N. y Minvielle, S. (2002) “Últimas imágenes antes del naufragio: las elecciones de 2001 en Argentina”. *Desarrollo Económico* 42 (165). Otro análisis minucioso de los resultados de los comicios puede verse en Fraga, R., Burdman, J. (2001) *Elecciones 2001. Análisis de los resultados*. Buenos Aires: Nueva Mayoría.com.

Desde la historia social, Alberto Bonnet propone pensar el tema a partir del impacto que sufre el voto positivo, ya que recibe un rechazo masivo.⁶ Con respecto a su definición, sostiene que el voto bronca se presenta como una expresión de rechazo colectivo, semi-espontáneo y masivo, por parte de sectores de la pequeña burguesía y la clase trabajadora golpeados por la crisis. No hay entonces un segmento social determinado que está detrás de esta opción, si no un conjunto variado de actores que decidieron manifestarse de esta forma: desde porteños de clase media, pasando por los pequeños productores agrarios quebrados y/o inundados de varias provincias, hasta desocupados del Gran Rosario.

A la hora de explicar los motivos, el investigador de la Universidad de Quilmes afirma que los que votan de esta manera son sectores cuya inserción social previa había sido destruida o estaba directamente amenazada por la crisis. El rechazo al voto positivo era, en este sentido, una expresión más de protesta contra una dirigencia política responsabilizada por dicha crisis. Su carácter semi-espontáneo radicó en que combinó conductas más o menos organizadas, acaso minoritarias, con otras puramente espontáneas.

Mónica Gordillo, también en clave social, presenta una hipótesis en términos de conjetura inicial. Esta acción podría “situarse en un terreno difuso entre la protesta, la resistencia y, tal vez, la desobediencia civil, entendida la primera como acción que define un antagonista y que aparece como nombre y voz en el espacio público con una pretensión de generalidad, y la segunda, como expresión de un desacuerdo, de un disgusto, pero que no adquiere la forma de confrontación en el espacio público.”⁷ No hay duda, sin embargo, que bajo cualquiera de las formas señaladas es resultado de la interacción social. En la mayoría de los casos, no se habría tratado de un mero comportamiento individual sino de una acción colectiva, sin que esto signifique necesariamente la preexistencia de colectivos claramente definidos con este objetivo.

Como puede apreciarse, el tema ha sido visto desde ópticas muy diferentes. En otro trabajo, he estudiado la elección del 2001 tratando de aprovechar algunas de las líneas hasta aquí señaladas y abriendo nuevos espacios de análisis. De este modo, me he ocupado de examinar las propuestas de los distintos espacios políticos que compiten en estas elecciones, pero también de describir y de reflexionar en torno al clima que rodea y atraviesa la campaña proselitista, las intervenciones sobre el fenómeno del voto bronca, tanto antes como después de los comicios y, finalmente, los resultados electorales.⁸

En las páginas que siguen, me interesa detenerme en el examen del espacio político oficialista que se presenta en los comicios. Un tema que tiene su particularidad, como señalé mas arriba. Los objetivos principales pueden ser sintetizados de este modo. En un primer momento, interesa conocer qué aspectos se debe tener presente cuando se realizan elecciones en el marco de una crisis de poder. En segundo término, examino puntualmente a algunos candidatos oficialistas. Y en este sentido, como el lector ya lo sabe por el título del trabajo, resulta oportuno señalar las características sobresalientes que determinan, a mi juicio, que hablemos de “oficialistas opositores”. La exposición y explicación de sus propuestas centrales constituyen el nudo del tercer objetivo de nuestro trabajo. Un cuarto punto alude al desarrollo de la campaña electoral, los actos, la imagen de los candidatos y la descripción del “otro” político.

Es bueno aclarar que, cuando digo espacio oficialista, no me estoy refiriendo a todos los territorios electorales, mas allá que haga algún tipo de mención. Centro mi estudio sobre algunos elementos que he podido rastrear en los casos del distrito capitalino y la provincia de Buenos Aires.

⁶ Bonnet, A. (2007) *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo, p. 148.

⁷ Gordillo, M. (2010) *Piquetes y cacerolas...El “argentinazo” del 2001*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 140.

⁸ Herrero, F. (inédito), “*Capusoto cenador, Alberti almorzador*”. *Sobre la política y el “voto bronca” en los comicios nacionales del 2001*.

Algunas notas sobre las elecciones en un imaginario de crisis de poder

Las elecciones señalan un momento de inflexión en donde el pueblo se expresa políticamente a través del sufragio y, al mismo tiempo, se genera la fuente de legitimidad esencial para todos aquellos que se presentaron a cargos electivos y resultaron ganadores. El caso del 2001 tiene su particularidad. No estamos frente a cualquier elección, en la medida que ese acto se da en un momento de crisis de poder. Lo que interesa aquí es reflexionar en torno a algunas cuestiones que rodean y atraviesan la contienda electoral. Una de ellas es justamente cómo funciona el imaginario social en el preciso instante en el cual el pueblo puede incidir con su voto en un clima de tormenta política.

Bronislaw Baczko, en un bello y reflexivo volumen, advierte que cuando estamos en presencia de un período de este tipo es necesario que tengamos también presente que son momentos en los que se “intensifica la producción de imaginarios sociales competidores”.⁹ ¿Por qué? Básicamente porque surgen aquí y allá renovadas esperanzas en el horizonte de lo posible y de lo deseable. Es que de algún modo todo parece aproximarse a las ilusiones y a los sueños de otro tipo de realidad histórica. En ese espacio abierto y dinámico, resulta factible observar nítidamente, en el ahora amplio y despejado cielo de la política, la proliferación de “representaciones de una nueva legitimidad” y, paralelamente, de un futuro diferente, los cuales, a decir verdad, van ganando con el correr de los días “tanto en difusión como en agresividad”.¹⁰

Sí Baczko, al utilizar la noción de imaginario, nos alerta sobre la irrupción y la diversidad en la competencia de propuestas de futuro político en tiempos calientes, Georges Balandier, también al recurrir a ella, nos recuerda qué se dramatiza, qué se representa en la escena electoral, justamente en espacios políticos donde funciona la democracia pluralista.

Resulta conveniente, por consiguiente, no pasar por alto que en los sistemas políticos con esta clase particular de trama democrática las elecciones señalan un verdadero punto de inflexión, en las cuales el imaginario juega un papel. Este tipo de dominio político, como es bien sabido, se basa en el sistema de representación, según el cual el poder resulta de la regla mayoritaria.¹¹ No depende ordinariamente ni de la connivencia de los dioses o del respeto por la tradición, ni tampoco de la irrupción del héroe o del control sobre las corrientes de la historia. Requiere, para decirlo más directamente, del arte de la persuasión, del debate, de la capacidad para crear efectos que favorezcan la identificación del representado con el representante. Aparece en el centro de la escena el recurso de lo imaginario que, en términos generales, significa la convocatoria “a un porvenir en el que lo inevitable traerá consigo mejoras” para amplios y variados sectores sociales. Y es exactamente dentro de este marco de creencias, donde, metafóricamente, bien puede decirse, que “las luces de escena del futuro ilumina el presente”.¹²

Es de esta manera que en el orden del imaginario social, los comicios tienen entonces su parte de dramatización, ya que a través de ellos se crea la impresión de que puede jugarse siempre una “nueva partida”. La intensidad de la acción resulta de la incertidumbre relativa a la mayoría, a su mantenimiento o a su cambio.

⁹ Bronislaw, B. (1991) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 29.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Balandier, G. (1994) *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Paidós: Barcelona, p. 20.

¹² *Ibid.* P. 19.

Por estas razones, en nuestro examen, nos interesa detenernos en la aparición de los imaginarios competidores. La oferta electoral es amplia y ella refleja un mundo de nuevas posibilidades de renovación y de cambio. Es claro que esto es lo que a los ojos de cada una de esas fuerzas se lee en las entrevistas de los candidatos o en sus discursos, las cuales no necesariamente están en línea con el cambio verdadero que prometen. Lo que sí interesa destacar es que ese espacio de nuevas posibilidades sí existe por lo menos para algunas franjas de la sociedad que pretenden competir electoralmente.

Como ya lo he indicado, he examinado en otro estudio algunas de las posturas de las fuerzas políticas, de esos imaginarios competidores: los espacios de izquierda, las nuevas fuerzas políticas, el peronismo. En estas páginas, particularmente analizo una de ellas, la que denomino “la tendencia oficialista opositora.”

“Oficialistas opositores”

¿Por qué señalamos una tendencia oficialista opositora? ¿Qué significa? Deberíamos comenzar recordando una situación particular que ya insinuamos más arriba. El Presidente, que oficia en cada elección como el oficialismo, expresamente sostiene que no presenta candidatos propios y, en este sentido, declara que debe ser considerado prescindente en la elección. El hecho, por supuesto, no habitual, es recibido con cierta sorpresa y comunicado con cierto tono irónico por parte de un sector de la prensa. En *Página 12*, por ejemplo, se señala que uno de los datos más extraños del escenario electoral es “la intención del Gobierno de interpretar que el resultado, lisa y llanamente, no le concierne”.¹³ En cualquier democracia que se precie de su madurez, afirma al respecto Natalio Botana en su columna del diario *La Nación*, el juego electoral se dirime entre dos pretensiones: la pretensión de gobernar y la pretensión opositora de representar una alternativa hacia el futuro. En esa trama, resulta imprescindible la presencia de las agrupaciones partidarias. “Las elecciones del domingo, concluye el autor del *Orden Conservador*, fueron en este sentido un experimento manco: faltó en ellas el partido que defendiera al gobierno.”¹⁴ Pero hay, al mismo tiempo, voces de acompañamiento del gesto del Ejecutivo Nacional. En una nota de ese mismo diario, y en un tono decididamente más solemne y quitándole valor a los comicios, se afirma que para el Gobierno se trata de “elecciones distritales, de las que se mantuvo prescindente.”¹⁵

De esta manera el Gobierno nacional no tiene, en rigor, candidatos propios. Sin embargo, la Alianza presenta candidaturas en casi todo el país, o bien lo hace bajo la sigla UCR, esto es, bajo el sello de uno de los partidos que integran la coalición gobernante. En este preciso sentido, es de notar que en más de una nota de opinión se señala que De la Rúa ha mostrado en la intimidad cierto enojo y malestar, ya que en la Capital Federal (su distrito electoral en el que perdió la interna con el sector de Rodolfo Terragno), para deslindarse del Gobierno nacional no van con el sello original de la Alianza (como sí lo hace Alfonsín por ejemplo) y, en su lugar, lo hacen bajo el nombre de Alianza 2001.

Entonces, ¿hay o no hay presencia electoral aliancista? Sí, la hay, pero se presenta con un discurso diferente al que tiene cualquier oficialismo. Sucede que no siguen la línea política del gobierno, son, en una proporción importante, críticos del rumbo económico que impulsa el Poder Ejecutivo Nacional. Por eso se da una paradoja: son oficialistas porque pertenecen a la Alianza de

¹³ “Los que quieren ser sordos a la voz de los que votan”, *Página 12*, 14-12-2001.

¹⁴ “Descontento y victoria justicialista”, *La Nación*, 18-10-2001.

¹⁵ “Se renueva la totalidad del Senado”, *La Nación*, 14-10-2001.

Gobierno (radicales y frepasistas), sin embargo, se presentan como candidatos opositores en la medida que sostienen un discurso en donde se reclama un cambio del rumbo económico vigente e inclusive piden que se cambie de Ministro.

En una entrevista, la candidata a Diputada nacional América González, es consultada sobre la paradoja de presentarse como opositora desde la boleta de la Alianza. A su juicio, es muy claro distinguir en el campo político cuál es la fuerza que representa el pensamiento gubernamental: “votar al oficialismo es votar a Liendo y a Scioli.”¹⁶ De esta manera, pretende subrayar que el espacio que defiende y promueve el rumbo de la administración nacional es ese espacio de la Capital Federal conformado por el partido de Cavallo y el sector peronista de extracción menemista. Y en esta línea, agrega, “yo estoy en disenso con el modelo económico y se lo dije al Presidente cuando eligió a Cavallo y también lo expuse en mi bloque.” En la misma línea, la frepasista Vilma Ibarra, candidata a Senadora por la Capital Federal por la Alianza 2001, también se presenta como una dirigente que no es oficialista y, a renglón seguido, para que no queden dudas, cuestiona al gobierno de De la Rúa.¹⁷

En el acto de cierre electoral porteño, Rodolfo Terragno, por su lado, les recuerda a los militantes que lo escuchan, “estoy fuera del gobierno porque nunca dejé de pensar y decir” que la actual política económica traería “recesión, desempleo, déficit, deuda, pobreza y desigualdad”. Inmediatamente repitió su slogan contra el Ministro de Economía, el cual ya había señalado a lo largo de toda la campaña, “creemos de verdad, dijo con cierta indignación, que quien recorta en educación es un ignorante”.¹⁸ En un tono aún más alto, en la última semana de campaña electoral, directamente afirmó que la Argentina “no está gobernada por políticos sino por usureros que extorsionan, coaccionan y les chupan la sangre a los jubilados”. Este duro cuestionamiento tiene un destinatario particular, Domingo Cavallo y su equipo de economistas y técnicos. Con el mismo razonamiento, recordó que esos “usureros” son “quienes participaron del megacanje que agravó la situación de la deuda, bajaron un 13 por ciento a los jubilados y a los empleados públicos y no pagan a los proveedores del Estado.”¹⁹

Como puede apreciarse, en las líneas discursivas de los principales candidatos oficialistas opositores, todo tiende a resaltar los aspectos más negativos del Gobierno Nacional y a mostrarse públicamente como los verdaderos opositores a las ideas madres de la gestión oficial. El periodista Miguel Bonasso, en un reportaje publicado en *Página 12*, le señala justamente al candidato radical de la ciudad de Buenos Aires exactamente este movimiento contradictorio, esto es, cómo puede ser candidato por la Alianza y paralelamente tener un discurso opositor al Presidente que representa a esa fuerza política. Así, en clave psicológica le pregunta concretamente, “¿no ve en esto una situación un tanto esquizofrénica?”. La respuesta es categórica. “Yo no veo la esquizofrenia, lo que veo es que hay en la Argentina un gobierno de coalición y cuando hay una coalición pasa siempre esto.”²⁰ Para el candidato a diputado, los problemas en la Alianza habrían comenzado en una fecha precisa, la de la asunción al cargo de Ministro de Economía: “Con la incorporación de Cavallo al gobierno se torna una coalición al estilo del “Pentapartit”, donde pueden coexistir el Partido Comunista y el Partido Demócrata Cristiano, y eso no quiere decir que los comunistas se hagan democristianos, ni que los democristianos se hagan comunistas. Es una situación a la

¹⁶ “En la ciudad se puede”, *Página 12*, 13-10-2001.

¹⁷ “La futura senadora porteña”, *Clarín*, 11-10-2001. En un reportaje que publica el diario *Página 12*, amplía su posición al sostener que en esta campaña su fuerza tiene que atravesar una situación compleja, “representamos a una coalición progresista de la ciudad, donde gobernamos frepasistas, radicales, peronistas, socialistas y tenemos incorporados peronistas en el gabinete porque creemos en la transversalidad para la construcción, pero la verdad es que la Alianza que la gente votó en el 99 no está en el gobierno nacional.” “No basta con no robar, el ARI no hizo propuestas”, *Página 12*, 12-10-2001.

¹⁸ “Para volver “como en el 83”, *Página 12*, 11-10-2001.

¹⁹ “Terragno: “Nos gobiernan usureros”, *La Nación*, 9-10-2001. Sobre el mismo tema véase además, “De la Rúa tendría que ser suicida para seguir con el modelo”, *La Nación Line* (13,01), 11-10-2001.

²⁰ “Hay que sacarse de encima esta deuda escandalosa”, *Página 12*, 8-10-2001.

que no estamos acostumbrados. Aquí está muy clara la situación. En un momento de crisis, acosado por los números, por los sectores liberales y por los sectores financieros internos y externos, De la Rúa creyó necesario entregarle el Ministerio de Economía al partido que no tenía absolutamente nada que ver”. Ahora bien, cómo entonces se resolvería esta confusión. Para el candidato radical la contienda electoral es la instancia que puede poner blanco sobre negro. “Esta elección, agrega Terragno, viene a poner claridad sobre esto, porque parece que aquí hay mucha gente que hasta ahora no se había dado cuenta de que la Alianza era una cosa y que el Ministerio de Economía estaba en manos de un partido que no tiene nada que ver. Hizo falta que llegara esta elección para que lo advirtieran. Solo que algunos creen que la incongruencia está en la elección y no en la conformación del gobierno.”

Para el primer candidato a Senador por la Capital Federal, como se ve, la incoherencia no es la de los aliancistas que se oponen al Gobierno si no la de éste que incluyó en su elenco ministerial a aquel que perdió las elecciones, exactamente, contra esta coalición política. Este es el motivo que justifica que la pelea, como dirá en otra parte del reportaje, se dé desde adentro de la Alianza, ya que a sus ojos hay espacio suficiente para tratar de que esta fuerza política vuelva al carril del inicio de su proceso político.

Es interesante notar, además, que en su opinión la equivocación de De la Rúa parte del momento en que el ministro cordobés se hace cargo de la cartera económica. De este modo, no considera que antes de ese período haya habido algún desvío de los parámetros políticos e ideológicos de la Alianza. Esto, claro está, sí es advertido por sus adversarios que le recuerdan, una y otra vez, que los ajustes de la economía, no comienzan con la gestión de Cavallo, si no que se producen mucho antes, en la etapa en que Terragno se desempeña, precisamente, en el cargo de Jefe de Gabinete. Los ajustes, en efecto, se inician con Machinea en el comienzo de la administración aliancista.

Justamente, otra pregunta de Bonasso ilustra perfectamente esta cuestión particular. “¿Cómo resuelve la contradicción que surge ante los ojos de los electores cuando recuerdan que ud. fue jefe de gabinete de este Gobierno cuando tomó las primeras medidas recesivas?” Su respuesta sigue con la lógica anterior que ya señalamos, justifica sus acciones políticas y no hay en su opinión ningún tipo de autocrítica que considere necesario hacer. De este modo sostiene, “en primer lugar, a mí me llama mucho la atención la contradicción de los críticos. A Chacho Álvarez lo critican porque se fue, porque no dio la pelea desde adentro. Y yo di la pelea desde adentro hasta el punto en que me convertí en un obstáculo molesto y me echaron. Por otra parte es la primera vez que yo soy cabeza de lista, es la primera vez que la gente va a poder votar mis ideas.”²¹ De esta manera, pretende distinguir dos estrategias diferentes, desplegadas por aquellos dirigentes, que, decepcionados por el rumbo del Gobierno adoptan una posición de cuestionamiento. Una es la él, que piensa que aún es posible torcer el rumbo de la política llevada adelante por la Alianza hasta el presente; la otra, es la del ex Vicepresidente, quien cree que no es factible dar esa batalla y decide dar un paso al costado.

Ahora bien, ¿quiénes son los oficialistas opositores? Están en la mayoría de las provincias, por eso el Presidente dice que se siente prescindente de esta elección ya que no tiene candidatos propios. Pero en este trabajo, como ya lo advertimos, solamente vamos a centrarnos en dos territorios, Capital Federal y provincia de Buenos Aires. ¿Qué buscan? Buscan crear un espacio independiente con relación al Gobierno Nacional, con la intención de volver a los postulados de la campaña electoral que los llevó al poder.

América González sostiene que De la Rúa, pasada la contienda electoral, debe adoptar una posición en caso de que ganen los sectores aliancistas críticos de su gobierno. Desde este supuesto, razona que “si dentro del Congreso se amplía la voz de su partido y de la gente que hizo alianza con él y le dice no estamos de acuerdo con esta coalición con el cavallismo, es de esperar que se reconcilie con

²¹ *Ibid.*

la gente que le dio el voto.”²² De este modo, la tendencia “oficialista opositora” juega a ser una alternativa de poder dentro de la Alianza, juega a producir un cambio “progresista”, como dicen sus dirigentes, desde adentro.

Esta postura, para terminar, tiene obviamente sus problemas a la hora de ser explicada a la sociedad porteña, que, en definitiva, votando a Terragno-Ibarra vota a la Alianza que gobierna a nivel nacional, pero que lo hace con propuestas opositoras a ella. Que la dificultad es grande y que no es fácil hallar las palabras que puedan encerrar un discurso medianamente coherente es admitido por la propia candidata del Frepaso. En este preciso sentido, Vilma Ibarra sostiene que “es muy difícil transmitir a la gente que estamos representando oposición clara y concreta a la política económica de este Gobierno Nacional. La sensación de la gente de que el Gobierno Nacional no cumplió con sus promesas genera mucho desencanto que se está viendo en el voto en blanco y las pocas ganas de votar que tiene mucha gente.”²³

El discurso de los “oficialistas opositores” tiene entonces dificultades a la hora de producir un efecto de coherencia. Esta dificultad se manifiesta en algunas declaraciones que no quedan del todo claras. Me refiero a ciertas afirmaciones que, en medio de un discurso no del todo preciso, no se sabe a qué apuntan concretamente. Estoy pensando justamente en el momento en que Alfonsín afirmó que “el Gobierno no va a hacer una mala elección”.²⁴ O cuando Terragno, por su lado, opinó que es “posible” que la Argentina salga adelante y estimó que tras las elecciones “va a haber un fortalecimiento del ala radical y de la Alianza”.²⁵ Los electores porteños o los bonaerenses, seguramente, pero también el lector puede preguntarse como nosotros, ¿cuál Gobierno y cuál Alianza, la del Presidente o la de la tendencia “oficialista opositora”?

Algunas propuestas de campaña: deuda externa, unión nacional.

El eje de las propuestas de campaña de la tendencia “oficialista opositora” es principalmente la deuda externa, también hay menciones (aunque en menor medida) a la reforma política y a la desocupación y, en el caso particular de Alfonsín, hay un llamado a lo que denomina la “unión nacional”.

La importancia de la economía puede verificarse en los discursos de Terragno y Alfonsín, donde todo el tiempo se refieren, entre otros temas, el modelo económico, la deuda externa, el Ministro de Economía, la dolarización, la devaluación. En este sentido, y haciendo un balance de final de campaña, Vilma Ibarra reconoce justamente que “el debate económico ocupó una parte muy importante porque el país está muy mal porque la gente percibe que este modelo económico está agotado y que la política del ajuste permanente ya no lleva a nada.”²⁶

Ricardo Alfonsín es el candidato a Senador nacional por la provincia de Buenos Aires, su postulación no se dio por medio de una interna partidaria si no que se logró en base a un consenso. El tema central desarrollado en la campaña se centró en la consigna “hambre cero,

²² “En la ciudad se puede”, *Página 12*, 13-10-2001.

²³ “No basta con no robar, el ARI no hizo propuestas”, *Página 12*, 12-10-2001.

²⁴ “Alfonsín: “El Gobierno no va a hacer una mala elección”, *La Nación Line (20,21)*, 10-10-2001.

²⁵ “De la Rúa tendría que ser suicida para seguir con el modelo”, *La Nación Line (13,01)*, 11-10-2001.

²⁶ “No basta con no robar, el ARI no hizo propuestas”, *Página 12*, 12-10-2001.

corrupción cero y evasión cero” y en un severo cuestionamiento a Eduardo Duhalde, el “otro” político de esta elección, básicamente por su gestión al frente del Ejecutivo provincial entre 1991 y 1999.²⁷

Si bien su postura, en las distintas actividades proselitistas, registra varios aspectos, como acabamos de adelantar, tiene sin lugar a dudas en la economía, el ministro a cargo del área y, sobre todo, en la deuda externa, sus puntos más sobresalientes. Es bajo estas líneas de preocupación, que, por ejemplo, advirtió, que en la Cámara de Senadores “no vamos a votar ningún ajuste que promueva recortes a empleados estatales y jubilados.”²⁸ Días antes, al regresar de un viaje a Francia, donde participó de un Congreso de la Internacional Socialista, expresó que prefería otro Ministro de Economía, pero evitó dar nombres.²⁹

En la misma línea de cuestionamiento al Gobierno Nacional, en declaraciones realizadas a la prensa antes de comenzar un acto en la localidad de Quilmes, el veterano dirigente radical se manifestó en contra de la convertibilidad, aunque admitió que es “una trampa de la cual es muy fácil entrar pero difícilísimo salir”, se mostró, además, en contra de una devaluación porque “hay mucha gente que se ha empeñado en dólares, también empresas y el Estado mismo está endeudado en esa moneda”. En este contexto, se refirió particularmente a la deuda externa donde cree ver la llave que permitirá encontrar la puerta de salida de la crisis vigente.³⁰ En su opinión, “la solución a esta crisis económica tan prolongada está en la reprogramación de la deuda, con un plazo de gracia para el pago de capital e intereses”. Y en este sentido, razonó al respecto, “todo lo que sale todos los años de nuestras arcas, esos miles de millones de dólares, son necesarios para invertir y dar trabajo a nuestro pueblo. Por ejemplo, si tengo un deudor querré que trabaje para que cuente con los fondos para que me pague y ahora los acreedores están empezando a darse cuenta de que esto es lo que tienen que hacer con el país.”

Despejar el problema de la deuda permite pensar, entonces, en los problemas reales de los ciudadanos. Este mismo punto de vista es el que expone Rodolfo Terragno en su campaña porteña. Con respecto a esta cuestión, también plantea la reprogramación de los pagos. En ese marco, reflexiona sobre sus consecuencias inmediatas: “tomando solamente intereses, yo creo que se elimina el déficit. Porque hoy en día la Argentina tiene un importante superavit primario, la nación Argentina recauda más de lo que gasta, a no ser por los intereses, que son unos 11.000 millones. Teniendo en cuenta que el déficit está aproximadamente en 6 mil, bajando el servicio de la deuda a la mitad está resuelto el problema del déficit”.³¹

Otros temas de la campaña son la reforma política y la desocupación, aunque tienen una consideración menor. Con respecto a la primera cuestión, a partir de una retórica muy general, los candidatos de Capital Federal, sostienen que es necesario implementar algunas medidas que aún no han sido aplicadas y que constan en la reforma constitucional de 1994, como por ejemplo “la de dictar las bases para la reorganización”. Al mismo tiempo, plantean la necesidad de que los partidos “deben ser democratizados internamente y sus gastos deben ser sometidos a auditoría externa”.³² Los de provincia de Buenos Aires, por su parte, consideran que los partidos “deben

²⁷ “El PJ bonaerense se perfila como el favorito”, *La Nación*, 12-10-2001.

²⁸ “Alfonsín: “El Gobierno no va a hacer una mala elección”, *La Nación Line (20,21)*, 10-10-2001.

²⁹ “Alfonsín está espantado”, *Página 12*, 7-10-2001.

³⁰ “Alfonsín insiste en criticar el plan de convertibilidad”, *El Día*, 7-10-2001. Con respecto a su postura sobre la deuda véase además, “Alfonsín está espantado”, *Página 12*, 7-10-2001. “Alfonsín: “El Gobierno no va a hacer una mala elección”, *La Nación Line (20,21)*, 10-10-2001. “Una guía con todas las propuestas”, *La Nación*, 8-10-2001.

³¹ “Hay que sacarse de encima esta deuda escandalosa”, *Página 12*, 8-10-2001. Véase además, “Una guía con todas las propuestas”, *La Nación*, 7-10-2001.

³² “Una guía con todas las propuestas”, *La Nación*, 7-10-2001.

cumplir su papel fundamental del sistema democrático, adecuando su funcionamiento, selección de candidatos y formación de dirigentes. E impulsar un debate sobre la calidad y costo del sistema de representación.”³³

Con relación al desempleo, los candidatos de Buenos Aires proponen “el reordenamiento de los programas de asistencia social.” En este sentido, sostienen la necesidad de establecer un “subsidio para los casi 270. 000 jefes de hogar desocupados; capacitación de los beneficiarios; incorporación de habilidades que faciliten su reinserción laboral.”³⁴

Los candidatos de la Capital impulsan, por su lado, crear “un registro nacional de empleo y desempleo”. Al mismo tiempo señalan que es necesaria la creación de “un mercado electrónico de trabajo; crear centros de empleo, impulsar una “food card”, una tarjeta para poder comprar alimentos sin intermediación.”³⁵

Con respecto a estos últimos puntos, Terragno fue consultado acerca de si consideraba que esta propuesta no se contradecía con el proyecto de la CTA de crear un salario mínimo para los jefes de familia o de bajar las horas laborales de las 500 firmas más grandes del país para crear 135 mil nuevos puestos de trabajo. El radical respondió que no le parecía una contradicción. Y en esta línea aclaró, “a mí las iniciativas de la CTA me parecen muy interesantes. Lo que ocurre es que yo partí de la posibilidad de una reestructuración de la deuda, y a partir de ahí pensar en cómo se podían reasignar los recursos que nos ahorraríamos con eso. Me parece que hay que discutir las porque son propuestas serias. Pero sin una política industrial que duplique el PBI en 10 años, para lo cual hay que crecer al 6 por ciento anual y por lo tanto generando empleos verdaderos no hay solución al problema.”³⁶

Durante varios meses, Alfonsín propuso un gobierno de unidad nacional. La idea no tuvo eco en el ambiente político, sólo algunas evocaciones de Eduardo Duhalde, quien posteriormente también dejó de mencionar el tema. Para decirlo rápidamente: no hay, en la escena pública, actores que apoyen esta propuesta. Sin embargo, el ex Presidente radical volvió a impulsarla en el marco de la campaña electoral.

Alfonsín defendió su idea al recordar que esa vía fue la que aplicó cuando decidió juzgar a las Juntas militares. Lo hizo en momentos en que visitó la UIA (Unión Industrial Argentina). En este sentido, sostuvo que “debemos buscar consensos que terminen con el discurso neoliberal excluyente en materia económica. Cuando se juzgaron a las Juntas militares en 1984, ¿quién lo hizo? ¿un Presidente solo, un partido político solo –la UCR o un gobierno –el mío- solo? Definitivamente lo hizo la unión nacional”³⁷

Para respaldar su iniciativa introdujo un ingrediente importante al señalar que el Presidente está dispuesto a escuchar propuestas y a modificar el rumbo. Concretamente afirmó, “De la Rúa quiere conversar el cambio del plan económico. Estamos viviendo la inercia (de un modelo). Hay medidas que son irreversibles, pero esto no lo hace ni un gobierno ni un partido político, sino el sentido de unión nacional”. El señalamiento resulta vital para por lo menos poner en discusión su idea, sin embargo, el Presidente nunca confirmó lo que expresó Alfonsín y, este último nunca más volvió a referirse a esa supuesta apertura presidencial.

³³ “Una guía con todas las propuestas”, *La Nación*, 8-10-2001.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ “Una guía con todas las propuestas”, *La Nación*, 7-10-2001.

³⁶ “Hay que sacarse de encima esta deuda escandalosa”, *Página 12*, 8-10-2001. Un día mas tarde, avanzó sobre esta cuestión sosteniendo que fue “un error del Presidente haber convocado a Cavallo”. De inmediato aprovechó para explicar su propuesta: “consiste en una política industrial orientada al mercado mundial para desarrollar nuevas ventajas competitivas”. “Terragno: “Nos gobiernan usureros”, *La Nación*, 9-10-2001.

³⁷ “Alfonsín: “De la Rúa quiere conversar el cambio de plan”, *La Nación*, 10-10-2001.

En el acto de cierre de campaña, en Chascomús, volvió a señalarla. Sostuvo que si bien es una propuesta de la Alianza no significa que ella sea la que la aplique por sí sola. De este modo aclaró su alcance repitiendo alguno de sus dichos anteriores: “hablo de la unión nacional como una posición de la Alianza. No como un gobierno de coalición, sino para ponernos de acuerdo en 10 puntos básicos para salir de la crisis.”³⁸

La campaña: “corta y modesta” y con candidatos opositores

En líneas generales, como lo analizo en otro estudio, la campaña electoral se desarrolla en un clima de mucha indiferencia y de enorme rechazo hacia los dirigentes políticos.³⁹ Ese ánimo negativo, como si estuviera todo el tiempo escrito en la frente de los ciudadanos, lleva una justificada alarma a las filas de los posibles futuros legisladores nacionales. No es casual que, en un análisis por los temas que ocupan la agenda pública en el tramo final de las actividades proselitistas, sean precisamente temas laterales o bien las consecuencias no queridas del acto eleccionario, las que centralmente figuren allí. Las repercusiones de los atentados a las torres gemelas, los posteriores preparativos para el inicio de la guerra en Afganistán, por parte de las fuerzas militares norteamericanas, el fenómeno del “voto bronca”, la imagen negativa tanto de De la Rúa como de Cavallo, la ausencia de debates y el desinterés ciudadano, forman parte de una campaña breve y casi inadvertida. “Para muchos la campaña, señala en esta precisa línea un cronista de *Clarín*, nunca llegó a empezar.”⁴⁰ En este contexto, examino diversas cuestiones referidas a estas labores políticas desarrolladas por algunos de los candidatos de la tendencia “oficialista opositora”.

Exactamente con dos palabras, “corta y austera”, la ya citada candidata Vilma Ibarra, resume sus características esenciales.⁴¹ Los motivos que posiblemente explican este hecho remiten directamente a la situación crítica que atraviesa el país y a sus lamentables consecuencias pero también al poco aprecio y a la escasa simpatía que despiertan los dirigentes políticos y, sobre todo, la pésima gestión del Gobierno nacional. Terragno sostiene, con plena confianza en que puede ver con entera claridad el telón de fondo de esta dura realidad, que frente a los comicios, la ciudadanía no puede hacer otra cosa que frustrarse. Tal estado social tiene sólidos fundamentos en ejemplos tan cotidianos como palpables. Ese sentimiento resulta a todas luces comprensible, “cuando se juzga al árbol por los frutos”, dice el radical porteño, y se ve muy claramente cuando “se está con un desempleo crónico, con una deuda impagable y con recortes a jubilados”, dentro de este amargo panorama, concluye, “uno no puede ignorar que esa frustración tiene causas.”⁴² Alfonsín, por su lado, comparte este punto de vista, al adjudicar el descrédito de la política a la “crisis prolongada que vive el país”, pero en su opinión debe sumarse a ello el “caso de algunos políticos que no han dado prueba de lo que es una noble vocación, servir al pueblo, sino que han pretendido servirse de ella.”⁴³

En este marco de descreimiento generalizado no puede sorprender, entonces, la noticia de dos propuestas electorales de la Alianza de Capital Federal, destinadas a generar otras expectativas y otros modos de hacer política. En el acto de cierre de campaña, Terragno tuvo la ocasión y la oportunidad de explicarla: “si hay bomberos voluntarios por qué no puede haber un legislador voluntario en

³⁸ “La campaña terminó sin estridencias”, *La Nación*, 12-10-2001.

³⁹ Herrero, F., (inédito), *op. cit.*

⁴⁰ “Con actos de bajo perfil los candidatos cierran sus campañas”, *Clarín*, 10-10-2001.

⁴¹ “No basta con no robar, el ARI no hizo propuestas”, *Página 12*, 12-10-2001.

⁴² “Hay que sacarse de encima esta deuda escandalosa”, *Página 12*, 8-10-2001.

⁴³ “Alfonsín insiste en criticar el plan de convertibilidad”, *El Día*, 7-10-2001.

la Argentina”⁴⁴, de esta manera adelantó a sus seguidores y a los porteños que, de ser elegido, renunciaría a su dieta. Seguidamente, hizo otro anuncio, “hemos decidido escriturar nuestras promesas y mañana nos presentaremos en el Colegio de Escribanos a documentar lo que nos comprometemos a hacer en el Congreso”. Se refiere, en este caso, a los candidatos a Senadores y Diputados nacionales de la Alianza, quienes se comprometen a votar en contra de “cualquier rebaja a jubilados, pensionados, obreros, empleados, y de la reducción del presupuesto en salud y educación”.⁴⁵

Esta idea, que radicales y frepasistas bautizaron “voto-mandato”, no es nueva. Es similar a la que puso en marcha en el distrito la Democracia Cristiana, y que denominaron “el voto-contrato”.⁴⁶ Dos motivos podrían justificar esta jugada política. En primer término, responde al clima de creciente rechazo a los políticos y, en segundo lugar, alude a una particular historia partidaria: estos candidatos deben desprenderse, de algún modo, de la imagen que los ata a la actual administración nacional, la cual ha traicionado muchas de las cosas que prometieron cambiar a partir de su triunfo en 1999.

Medios de comunicación en la campaña, imagen de los candidatos y un acto de cierre

¿Qué medios utilizaron para acercar su mensaje a la sociedad? El contacto que los candidatos trataron de mantener con su electorado fue, como es habitual, variado, aunque cada uno tuvo su propio peso. Las conferencias de prensa primaron sobre los actos, que, en su mayoría, fueron relativamente escasos y poco entusiastas.

Alfonsín, por ejemplo, en una de esas típicas actividades de campaña, habló durante la conferencia de prensa en el Pasaje Dardo Rocha de la capital provincial, acompañado por Federico Storani y Diana Conti, antes de participar en un acto proselitista.⁴⁷ Este tipo de episodios, que repite las etapas del acto y la conferencia de prensa o las declaraciones a los medios de comunicación, se repitió del mismo modo en otros eventos similares. La escena funciona más o menos de este modo: el motivo del encuentro es el acto, pero este opera como una suerte de “excusa” para que los candidatos puedan tener la oportunidad de tomar la palabra con los distintos móviles periodísticos.

Rodolfo Terragno, durante la última semana de la campaña lo hizo de manera más explícita y sistemática. Fijó una conferencia de prensa por día, exactamente durante la mañana, en la sede de su fundación Siglo XXI. La foto que aparece en los diarios permite ilustrar la impresión que se pretende exhibir: el lugar es un ámbito de análisis y discusión sobre temas de la actualidad, de donde se supone salen las grandes líneas políticas; el candidato se presenta en una de las habitaciones de ese local, se lo ve detrás de un atril, no está solo, aparece rodeado de algunos militantes y colaboradores como parte de grupo de trabajo, que sumados a los periodistas y trabajadores de prensa (fotógrafos, camarógrafo, asistentes), hacen que el ambiente de la impresión de estar colmado, completo y desde ese espacio, cada mañana, el radical habla al electorado porteño en un tono, en el que los distintos diarios señalan, que se nota un claro discurso opositor.⁴⁸

⁴⁴ “Para volver “como en el 83”, *Página 12*, 11-10-2001.

⁴⁵ “Para volver “como en el 83”, *Página 12*, 11-10-2001.

⁴⁶ “Terragno: “Nos gobiernan usureros”, *La Nación*, 9-10-2001.

⁴⁷ “Alfonsín: “El Gobierno no va a hacer una mala elección”, *La Nación Line (20,21)*, 10-10-2001.

⁴⁸ “Terragno: “Nos gobiernan usureros”, *La Nación*, 9-10-2001.

Si bien los actos, como se ha señalado ya, no resultan un hecho de importancia en la campaña, sí merece un poco más de trascendencia pública el que se presenta como el evento de cierre. El de Capital Federal tuvo como epicentro el Teatro Avenida, lo cual es un indicador del relativo acompañamiento a las propuestas aliancistas. El cronista de *Página 12* lo describe cómo poco entusiasta y rodeado de símbolos típicos de este espacio político: “no hubo mucho clima de cierre de campaña; sólo cinco banderas colgando de los palcos –tres del radicalismo y dos del Frepaso- y un cantito que, si bien tibio, fue suficiente para dar la pauta de lo que esperan los aliancistas porteños el domingo: “volveremos otra vez/volveremos a ser gobierno como en el 83”.⁴⁹

El momento central fue cuando los candidatos a Senadores y los dos postulantes a Diputados aliancistas “aparecieron en el escenario y tomados de la mano alzaron sus brazos para el saludo de rigor -y, continúa el relato del periodista- el Teatro Avenida estalló por segunda vez en aplausos y adquirió por un instante algo del calor que sí hubo en la calle, donde la militancia siguió el acto en un par de pantallas gigantes al ritmo de varios bombos”.

Como ya lo insinuamos más arriba, las cosas recorrieron un carril que tuvo más en cuenta el orden de las transmisiones televisivas que la del propio acto en sí mismo. Justamente se tuvo en cuenta qué instante podía resultar el más adecuado para su repercusión en la televisión. Por este motivo, contra la costumbre, Terragno habló primero para aparecer en el horario central de la pantalla, esto es, la de los noticieros. Entre los asistentes estaba el Jefe de Gobierno de la ciudad, Aníbal Ibarra, al que reivindicó porque mantiene “las ideas originales de la Alianza”-, también junto a él se ubicaron dirigentes como Darío Alessandro, Jesús Rodríguez, Pinky y Marcelo Stubrin.⁵⁰

Ahora bien, ¿cómo se presentan como candidatos? Hay aspectos que los unen a todos. Adoptan el perfil de opositores al modelo económico y al rumbo que lleva adelante el Gobierno Nacional. Por supuesto, según su carrera política, su personalidad, su edad, cada uno adopta y define un perfil propio. En una competencia electoral, ha advertido Philippe Braud, revisten mucha importancia la buena imagen personal y la identificación partidaria.⁵¹ La unión de estos dos elementos constituye lo que denomina “el perfil simbólico”. ¿Qué significa? Alude al sistema de representaciones que “impone su existencia en la campaña electoral y que ocupa el lugar de identidad real del candidato”, y esto, claro está, no de un modo directo, si no “al menos a los ojos de quienes no lo conocen directamente”.

Alfonsín se presenta como un dirigente político desinteresado por la disputa de cargos. Así, en su discurso sostiene, con un tono de modestia, que no tiene aspiraciones superiores al cargo que va ocupar. “El ex Presidente, señaló en este sentido, que no disputará cargos en el bloque (alude al que constituye su propia fuerza política). Y tampoco en la conducción del Senado (se refiere a la presidencia de esa Cámara). Dijo que sólo aspira a encabezar la comisión del MERCOSUR.”⁵²

En segundo lugar, se presenta como un político de experiencia, su avanzada edad y su larga trayectoria política sostienen esa intención y trata, además, de dar una imagen de fortaleza. Es la escena que puede advertirse en el acto de cierre de campaña en Chascomús; el lugar, justamente, donde comenzó su carrera política y en donde asegura será su último acto como candidato. Con esa

⁴⁹ “Para volver “como en el 83”, *Página 12*, 11-10-2001. Véase además sobre la preparación previa, “Terragno: “Nos gobiernan usureros”, *La Nación*, 9-10-2001.

⁵⁰ “Para volver “como en el 83”, *Página 12*, 11-10-2001.

⁵¹ Braud, P. (1993) *El jardín de las delicias democráticas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 222.

⁵² “Alfonsín sigue de recorridas: esta es mi última campaña”, *Clarín*, 10-10-2001

carga simbólica, intentó armar allí una escena en la cual su figura apareciera fortalecida. Es lo que escribe el cronista de *La Nación*. El líder radical encontró en su ciudad natal el marco adecuado “para mostrar una imagen de fortaleza en la carrera por la senaduría”.⁵³

Se muestra, en tercer lugar, como un dirigente abierto al diálogo y al consenso. Cuestiona, como se ha visto ya, al Ministro de Economía pero dice que De la Rúa quiere conversar el plan. Asiste a una reunión de la CGT, con el objetivo de hablar sobre la crisis que vive el país, cuando todos recuerdan que fueron algunos de esos mismos dirigentes quienes resistieron su gobierno con una catarata de paros y de movilizaciones.⁵⁴ Junto con la frepasista Diana Conti, candidata a Senadora nacional y el primer candidato a Diputado nacional Leopoldo Moreau, Alfonsín visitó la Union Industrial Argentina (UIA) y elogió los planes que tenían para el futuro del país.⁵⁵ Su propuesta central es la de instalar un gobierno de unión nacional.

Rodolfo Terragno, como se ha citado en abundancia, ofrece quizás el perfil más combativo al Gobierno, a su vez, su figura parece aproximarse al hombre que posee saberes y el que puede reunir en torno a él a ciudadanos que caminan por el ancho mundo de la cultura, artistas, periodistas, intelectuales, deportistas.

El diario *La Nación* informa en este sentido que el candidato a Senador Terragno, recibirá hoy en el Club Progreso de “un nutrido grupo de artistas, científicos y escritores un mandato especial para impulsar acciones legislativas concretas.”⁵⁶ Basta revisar a simple vista los nombres que figuran en una lista incompleta de los que prometieron concurrir para señalar que son de disciplinas y artes diferentes y variadas y, además, que resultan apellidos conocidos: confirmaron su asistencia los músicos Ariel Ramírez, Eduardo Falú y Alejandro Lerner, las actrices Graciela Borges y Graciela Duffau, los escritores María Esther de Miguel, Orlando Barone, Marcos Aguinis y Carlos Ulanovsky, los deportistas Waldo Cantor y Hernan Grummy, y los intelectuales Jorge Vanossi y Juan Carlos Portantiero, entre otros.

Vilma Ibarra, por su lado, se presenta como una candidata con experiencia y con una fuerza política con tradición progresista. A una consulta sobre por qué los porteños deberían optar por su candidatura y no por la del ARI, respondió: “porque tengo una trayectoria y pertenezco a una lista que ha planteado desde la década del 90 un camino alternativo a este modelo económico del ajuste permanente.”⁵⁷ En esta línea añadió otros datos, “también tengo proyectos para la ciudad, como la transferencia del puerto y de la policía. Además, dijimos que de ningún modo vamos a votar bajas de salarios y jubilaciones, pero también qué vamos a hacer para reactivar la economía porque en la ciudad de Buenos Aires lo estamos haciendo. Nuestro banco oficial se puso al servicio del desarrollo productivo y ofrece créditos baratísimos para Pymes...demostramos un camino de un Estado presente y activo entre medio de los mercados y la gente.”

En el diario *Clarín*, el llamado espacio “progresista” de ARI y Alianza, no es bien tratado, como sí lo son Duhalde o algunos candidatos de Beliz, como es el caso de Leguizamón.⁵⁸ En una nota, por ejemplo, en donde se presenta a Vilma Ibarra como candidata a Senadora por la ciudad de Buenos Aires la cronista cuenta, en un tono que no ahorra en ironía, que “la gente no la conoce por la calle”, y cuando la ven junto al afiche con Terragno “tienen que mirar dos veces para compararla y saber que efectivamente es Vilma Ibarra”.⁵⁹

⁵³ “La campaña terminó sin estridencias”, *La Nación*, 12-10-2001.

⁵⁴ “La CGT espera la visita de Alfonsín, después de 17 años”, *Clarín*, 8-10-2001

⁵⁵ “Alfonsín: “De la Rúa quiere conversar el cambio de plan”, *La Nación*, 10-10-2001. Véase además, “Mandatos del arte”, *La Nación*, 8-10-2001. “Terragno, en plan de sumar adhesiones”, *Clarín*, 8-10-2001.

⁵⁶ “Mandatos del arte”, *La Nación*, 8-10-2001.

⁵⁷ “No basta con no robar, el ARI no hizo propuestas”, *Página 12*, 12-10-2001.

⁵⁸ Análisis de este tema en Herrero, F., (inédito), *op. cit.*

⁵⁹ “La futura senadora porteña”, *Clarín*, 11-10-2001.

Pero eso no es todo, sus dotes de oradora no son su fuerte precisamente, ya que tiene problemas en los momentos previos a las palabras. Por este motivo, cuando debe hablar en público, escribe la cronista, se fuma “un puchito” porque en ese marco “se pone nerviosa”.

El tema de la prensa y su toma de partido en esta campaña electoral es uno de los aspectos que destaca Carlos Vilas. Lo hace en un artículo en el que intenta reflexionar sobre los resultados y las consecuencias políticas de las elecciones, el cual es publicado en la semana posterior a esos comicios.⁶⁰ El profesor de la Universidad Nacional de Lanús, confirmó y amplió este punto de vista en una entrevista que le realizamos recientemente. Y no es casualidad que sea precisamente Clarín, el diario que leía en el 2001 el que causó su malestar en ese momento.⁶¹

Sobre “el otro” político

¿Con quién discuten, a quién le hablan? ¿Quién es “el otro”? El paisaje político es variado. Al mismo tiempo no es lo mismo el peso que tiene cada fuerza en los distintos distritos electorales. En el caso porteño, el “otro” con quien se pretende discutir es tanto el ARI como el Gobierno nacional. Esto es, con las fuerzas que en algún momento participaron de causas comunes. Si bien hacen mención a las demás agrupaciones políticas, no discuten directamente con las distintos frentes peronistas, -el que encabeza Sicioli o el de Beliz-, ni con la izquierda que tiene una considerable aceptación y crecimiento en las planillas de los encuestadores.

Los datos de las encuestas pueden ayudarnos a observar porque discuten con el ARI y no con otras fuerzas. Una semana antes de las elecciones *La Nación* informa que “se pronostica una ajustada disputa en Capital entre la Alianza y el ARI, como también un rotundo triunfo del PJ en Buenos Aires. Asimismo un elevado número de votos negativo.”⁶² El mismo día de las elecciones el diario conservador refleja otros datos. Según las últimas encuestas se presenta una paridad entre Bravo y Terragno. Este último lleva una ventaja que lo da como ganador pero al crecer el voto negativo, disminuyen al parecer sus votantes, y ahora triunfa Bravo pero por menos de un punto. Así, no es posible predecir con cierta dosis de certeza quien puede alzarse con la victoria.⁶³ Dicha paridad, aunque con algunos matices, también es descripta en *Clarín*.⁶⁴

Las encuestas, en general, colocan a la Alianza y al ARI como fuerzas que compiten por la victoria, seguidos muy de cerca por el frente electoral que encabeza Gustavo Beliz. Este cuadro previo, explica porqué los candidatos “oficialistas opositores” eligen al ARI y no a la fuerza de Beliz como el “otro” político, el cual parece en principio más natural ya que representa a una de las versiones peronistas del distrito.

Ahora estamos mejor situados para comprender por qué Vilma Ibarra lucha por un lugar en el Senado, casi cuerpo a cuerpo con el ARI y, por consiguiente, no resulta extraño que en su discurso las líneas que dibujan a su “otro” político remitan a aquella fuerza y particularmente a la segunda candidata, Susana Rinaldi. La líder frepasista lo plantea directamente, “el debate hoy es si al Senado entra Susana Rinaldi o yo, y ella hasta ahora no aceptó un solo debate público de propuestas, trayectoria y solvencia. Es una vergüenza que el

⁶⁰ Carlos María Vilas (2001), “Como con bronca y junando...Las elecciones del 14 de octubre de 2001”. *Revista Realidad Económica*, 183, octubre-noviembre.

⁶¹ Entrevista a Carlos Vilas, Buenos Aires, 28-10-2011, realizada por Fabián Herrero y Sergio Blogna.

⁶² “Las encuestas anticipan que el peronismo dominará el Congreso”, *La Nación*, 7-10-2001.

⁶³ “Crece el voto negativo y hace impredecible el resultado en la Capital”, *La Nación*, 14-10-2001.

⁶⁴ “Lidera Terragno y es fuerte la pelea entre Bravo y Beliz”, *Clarín*, 12-10-2001.

ARI esconda a sus candidatos tras el discurso de la “verdad” porque no es “verdad” criticar la lista sábana y esconderse detrás de Carrió”.⁶⁵ A sus ojos, en el ARI hay “ausencia de propuestas y se basaron sólo en lo ético”.⁶⁶

América González, candidata a Diputada nacional, se manifiesta de un modo similar. En su opinión, la diferencia esencial con el ARI (fuerza política de la que, bien vale decirlo, formará parte muy poco tiempo después de estos comicios) es, básicamente, “que tenemos propuestas.”⁶⁷ Los integrantes del ARI no tienen argumentos que puedan sostener una alternativa de poder porque sólo se dedican a señalar con el dedo, convirtiéndose en fiscales más que en una fuerza política. Para decirlo con sus palabras, “el ARI es lo más parecido a cuando apareció Chacho Álvarez con el Frente Grande y después con el Frepaso sobre la base de la denuncia y la oposición.”

Terragno se ocupa menos del ARI, sin embargo también tiene palabras para esa fuerza política que irrumpe en un territorio donde ya hay una organización política con las bases que ellos dicen defender. Para el líder radical, “ya existe un gobierno progresista” – el que dirige Ibarra-. Este hecho convierte al partido de Carrió en una especie de fantasma político, en la medida que “ya no es hora de partidos testimoniales sino de propuestas concretas”.⁶⁸

En suma, el “otro” político tiene más de un motivo de sorpresa, en la medida que no se trata de contingentes que se ubican en lados ideológicos opuestos sino que constituyen parte de su propias filas (el Gobierno nacional en el que ellos participan) o son recientes ex compañeros de militancia (el ARI es una fuerza política constituida por sectores que hasta ayer o antes de ayer formaban parte del Gobierno). La otra sorpresa, es que no se da una pelea entre dos grupos históricos, radicales y peronistas, como ocurre en el caso de la provincia de Buenos Aires, sino que es una lucha dentro de un mismo espacio, el llamado de “centroizquierda o progresista”.

Sobre el “voto bronca”

Como se ha señalado ya, esta forma de votar es el gran protagonista de la elección. Por este motivo, no es extraño que los candidatos expresen su posición frente a este hecho que se torna, según todos los pronósticos, como casi inexorable. Hay que tener presente, al mismo tiempo, que ese conjunto de votantes son, hasta el día de la elección, los que cada fuerza electoral trata a su manera de persuadir y de convencer para que ejerzan ese derecho no sólo de modo positivo si no también engrosando su propio caudal electoral. Es muy probable que esta pretensión esté en la cabeza de los candidatos cuando deben opinar y reflexionar al respecto.

Al referirse a la posibilidad de un alto porcentaje de voto en blanco e impugnado, Ricardo Alfonsín sostuvo, “hay que explicarle a la gente joven la sangre que costó la posibilidad de votar. No tenemos que dejar que nadie elija por nosotros” y agregó que este tipo de

⁶⁵ “Para volver “como en el 83”, *Página 12*, 11-10-2001.

⁶⁶ “No basta con no robar, el ARI no hizo propuestas”, *Página 12*, 12-10-2001. En este sentido, sostiene: “Decir que uno no va a mentir ni robar no alcanza, somos muchos los que no vamos a mentir ni robar. Además de compromisos éticos y denuncias la gente necesita alternativas concretas acerca de cómo vamos a generar empleo, reactivar la economía, fortalecer el consumo interno, a redistribuir la riqueza que se concentró brutalmente y el ARI no trajo ninguna propuesta sobre eso ni sobre ninguna otra área. Yo no pude debatir con Susana Rinaldi y hay una cosa vergonzosa: se ha hablado infinitamente de terminar con las listas sábana, con esto de que hay un candidato detrás del que se cuelgan los demás que nadie sabe quiénes son. En este caso los candidatos se han colgado de alguien que ni siquiera lo es, como Carrió.”

⁶⁷ “En la ciudad se puede”, *Página 12*, 13-10-2001.

⁶⁸ “Terragno: “Nos gobiernan usureros”, *La Nación*, 9-10-2001.

sufragio “no es una actitud vinculada a la democracia”.⁶⁹ Hay, a juicio del veterano dirigente radical, desinformación. Este problema encuentra a sus ojos una segura respuesta en una lectura política y democrática del pasado histórico más reciente.

A una consulta sobre el voto negativo, Vilma Ibarra responde simple y claramente: “lo respeto.” Y a la hora de fundamentar esta respuesta, no deja de razonar en torno al tema en base a los dichos y a los rumores que corren por esos días, los cuales hablan de sectores golpistas y escasamente democráticos pero también de una administración que ha defraudado a sus votantes. En esta línea, sostiene, “escuché a muchos políticos que se enojan y dicen que es antidemocrático, pero no tengo esa opinión”.⁷⁰ Se trata de un movimiento que adquiere, de algún modo, un papel participativo. “Me parece, continúa, que ese voto en blanco se ha convertido en buena parte en un voto militante y en un voto apático del no me importa. La mitad de los argentinos votamos esperanzados a la Alianza en el 99 por lo que había prometido, el Gobierno nacional fue definitivamente para otro lado y entonces la gente se pregunta para qué sirvió mi voto.” Seguidamente, hace un amable llamado a estos irritados ciudadanos porteños para que finalmente se decidan a optar por su propuesta. “Yo invito a votar por nuestra lista, concluye en tono esperanzado, porque sé que estamos planteando alternativas viables y concretas.”

Terragno, por su lado, prefiere advertir qué alcance tiene este tipo de voto, al señalar que “a los usureros que gobiernan la Argentina no les asusta el voto en blanco sino que haya gente que plantea al país alternativas eficaces.”⁷¹ Días más tarde, considera lógico que las encuestas auguren un alto porcentaje de voto en blanco e impugnado. “Hay una gran decepción en la gente, que siente que ésta es la décima vez que va a votar desde que volvió la democracia y hubo un gobierno radical, un gobierno peronista, un gobierno de la Alianza, y bueno, dieciséis de cada cien ciudadanos que tienen que votar no tienen empleo”⁷²

El esfuerzo conjunto de los dirigentes oficialistas se centra aquí en romper la fuerte resistencia de esa parte importante de la ciudadanía que está decidida a votar de modo negativo o a no concurrir a ejercer ese derecho y esa obligación. Este esfuerzo, a decir verdad, no es una particularidad aliancista, se complementa, por cierto, con el realizado desde otros espacios políticos. Las posturas, en cambio, no son tan lineales a la hora de examinar el fenómeno y de definir el perfil de estos últimos votantes. Mientras para Ibarra y también para Terragno hay motivos que explican esa actitud, la cual no se puede negar, sino que hay que comprender; por su parte, para Alfonsín se trata de un acto poco reflexivo que pretende igualar a todos los políticos en un sentido negativo. En su opinión, falta información y por eso apela a la memoria histórica.

A modo de conclusión

He tratado de mostrar algunos aspectos relacionados con la participación de la fuerza oficialista en las elecciones legislativas nacionales del 2001. Una primera cuestión destacable es, sin lugar a duda, el papel ambiguo y hasta extraño que cumple durante este acontecimiento: el líder de esa fuerza, por un lado, se declara prescindente luego de que, en varios distritos, por acuerdos partidarios o por internas, sus principales candidatos salieran preferentemente de las filas de los sectores que decididamente impugnan su gestión;

⁶⁹ “Alfonsín: “El Gobierno no va a hacer una mala elección”, *La Nación Line* (20,21), 10-10-2001.

⁷⁰ “No basta con no robar, el ARI no hizo propuestas”, *Página 12*, 12-10-2001.

⁷¹ “Terragno: “Nos gobiernan usureros”, *La Nación*, 9-10-2001. Véase, “Terragno volvió a pegar duro”, *Clarín*, 9-10-2001

⁷² “De la Rúa tendría que ser suicida para seguir con el modelo”, *La Nación Line* (13,01), 11-10-2001.

esos postulantes aliancistas, por otro lado, bien pueden ser definidos como “oficialistas opositores”, en la medida que se exhiben bajo el nombre de esa agrupación política pero lo hacen con las banderas y los reclamos de la oposición.

Si bien se presentan distintas propuestas (o, para ser más rigurosos, se enuncian en sus trazos más gruesos sin ser del todo explicadas), la que sobresale es la que se vincula con la deuda externa. Esta es la clave que creen encontrar para obtener una porción de los recursos que se necesitan para darle otra cara a la administración central: se trata de reprogramar los intereses de la deuda, con la intención de que ese dinero se emplee para otras áreas de la política de gobierno, las cuales son mencionadas en su generalidad pero no son precisadas.

La campaña proselitista del oficialismo no tiene, a grandes rasgos, diferencias con el resto de las fuerzas: es corta, se da en un contexto de poco entusiasmo y tiene como blanco predilecto a Cavallo y a su política económica.

Se ha hecho notar que el “otro” político tiene en parte vinculación con la puja electoral de cada distrito. Si tomamos los casos de Buenos Aires y Capital Federal, en ambos comparte sus críticas al Gobierno nacional, el cual configura una de las caras de ese otro; la otra cara, tiene en cada caso su propio perfil. Mientras que para el primero el otro es el peronismo provincial, el adversario clásico de los radicales que es la fuerza predominante en la Alianza, en cambio, en la ciudad porteña, evoca el nombre del ARI, esa nueva fuerza política constituida por ex militantes aliancistas. Este último ejemplo se asemeja al caso riojano, donde compiten dos fuerzas ligadas al peronismo y la alianza no entra en esa pelea por su escasa chance electoral.

Con respecto al voto bronca, la postura de los oficialistas opositores no escapa, por cierto, a la que sostienen en líneas generales otras fuerzas: por una parte, llaman a votar positivamente y, por supuesto, creen que ellos representan una auténtica alternativa a este tipo de opción y, por otra parte, las diferencias aparecen, a la hora de las justificaciones y de los argumentos; mientras algunos candidatos consideran que este tipo de votantes tiene justos motivos para estar irritado, otros, consideran que hay cierta falta de responsabilidad en esa iniciativa.

En otras ofertas electorales también las diferencias están en los argumentos y no en la postura de presentarse a elecciones. Desde las filas del peronismo se llama a votar, se apela a la posición de la iglesia que sostiene que es un deber moral votar positivamente, y hasta consideran posible la opción del voto al menos malo. Es la postura que presenta Scioli en Capital Federal.

Si, en cambio, nos trasladamos al campo de la autollamada “izquierda revolucionaria”, se ve como aquellos que participan de la elección tienen argumentos diferentes: mientras la alianza del Partido Obrero y el Mas llama a votar porque esta es la posibilidad de que los partidos revolucionarios consigan representantes en el parlamento, y descalifica como “demagogos” y como un error de perspectiva política el no tener en cuenta ese dato de la coyuntura; desde la Izquierda Unida, se considera muy legítima la actitud de los que deciden hacerlo por el llamado “voto bronca”. El caso de Zamora (Autodeterminación y Libertad) es similar, e inclusive se permite admitir que en su agrupación hubo un debate interno sobre si era mejor sumarse al voto bronca o presentarse a elecciones.

Bien podría decirse, para terminar, que las vicisitudes de la tendencia “oficialista opositora” no son más que un capítulo en la historia de la coyuntura de la crisis del año 2001: su itinerario puede ser considerado también como una de las tantas expresiones de la presencia de un panorama político de reformulación de los partidos y los frentes electorales, en el marco de una abierta y dinámica crisis de representación política.